



7.1. EL UTILLAJE LÍTICO DEL YACIMIENTO DE CASAS NOVAS: UNA APROXIMACIÓN A SU USO A TRAVÉS DEL ANÁLISIS TRACEOLÓGICO

JUAN F. GIBAJA (IMF-CSIC)

IMF-CSIC

C/Egipcíaques 15, Barcelona, E-08001, España.

jfgibaja@imf.csic.es

El análisis traceológico se ha realizado sobre un conjunto de materiales seleccionados por la dirección de la excavación en base, especialmente, a la morfología de las piezas y a su estado de conservación evaluado a visu. A este respecto, de las 45 piezas analizadas, 24 son microlitos geométricos, 2 dorsos y 19 láminas (de las cuales sólo dos presentan retoque en uno de los laterales).

Para poder realizar con las máximas garantías el análisis traceológico, ha sido necesario un riguroso proceso de limpieza. Lo primero que hemos hecho es una observación bajo lupa binocular para detectar y registrar todos aquellos posibles residuos orgánicos e inorgánicos que pudieran estar aún adheridos a la superficie de las piezas. Posteriormente, hemos llevado a cabo una limpieza con agua y jabón en una cubeta de ultrasonidos. No ha sido necesario el uso de soluciones ácidas para eliminar concreciones calcáreas pues no existían. El material llegó hasta nosotros perfectamente limpio.

La observación de las piezas se ha realizado conjugando el uso de una lupa binocular Leica MZ16A, que abarca entre 10-90 aumentos, y un microscopio metalográfico Olympus BH2, cuyos aumentos van desde 50x a 400x, dotado con una cámara Canon 450D. Además, hemos empleado un software fotográfico (Helicon Focus v. 4.62) para adquirir imágenes totalmente enfocadas.

En relación a la conservación del material, cabe decir que en general está en bastante buen estado si bien las superficies están lustradas. Esos lustres pueden haberse generado como consecuencia de acciones químico-físico del sedimento (el conocido como lustre de suelo) y/o como resultado del tratamiento térmico empleado para la explotación del sílex empleado. No obstante, sobre ésta última aseveración tenemos ciertas dudas porque cuando la superficie de la pieza está totalmente lustrada no siempre es fácil afirmar si ello es producto del calentamiento o de la propia particularidad del sílex.

En todo caso, de las 45 piezas analizadas:

- 23 (51,2%) presentan posibles huellas de utilización.
- 6 (13,3%) no están usadas.
- 1 (2,2%) la consideramos no analizable, por no haber podido ni siquiera estudiarla a nivel microscópico.
- sobre 15 (33,3%) las no tenemos criterios discriminantes que nos permitan decir si estuvieron o no usadas. Estas últimas piezas presentan habitualmente huellas poco diagnósticas (algunas melladuras y ligeros micropulidos), sobre los que desconocemos si se produjeron por su utilización o como consecuencia de alguna alteración mecánica o química.

Las piezas sobre las que hemos observado huellas de uso son algunos de los microlitos geométricos y soportes laminares (de los dos dorsos no tenemos criterios para afirmar o negar que estuvieron utilizados).

1. LOS MICROLITOS GEOMÉTRICOS

De los 24 microlitos geométricos estudiados hemos reconocidos modificaciones por uso en 16 casos. Tales modificaciones nos indican que estos microlitos se emplearon como elementos de proyectil. No obstante, hay que apuntar que no todos los geométricos presentan el mismo grado de huellas diagnósticas. Las características de las fracturas de impacto, la presencia de estrías y distribución y dirección nos permiten proponer que de los 16 geométricos que consideramos usados, 8 muestran fracturas/estrías generadas con toda seguridad por su impacto como

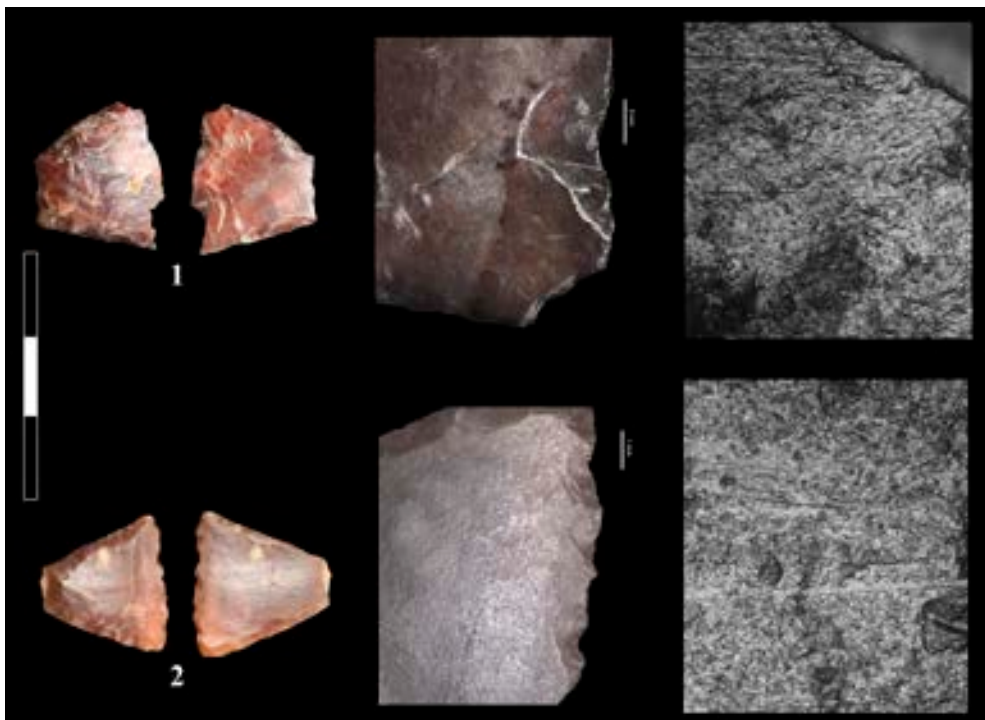


Fig. 1. Microlitos geométricos empleados como setas de filo transversal (1: V1-UE2-53, 2. X30-UE2/3-111). Fotos micros a 100x.

proyector y 7 exhiben huellas que «probablemente» se produjeron por el mismo motivo. Y digo probablemente porque suelen ser huellas poco desarrolladas y no del todo diagnósticas.

Hemos reconocido dos tipos de proyectiles en relación al modo en el que fueron enmangados:

- Hay seis microlitos geométricos que fueron insertados como «setas de filo transversal» (Fig. 1). En estos casos, la zona activa es el filo largo no retocado que está dispuesto en transversal al astil. El citado filo largo presenta fuertes melladuras en ambas caras, numerosas estrías transversales y, puntualmente, alguna fractura en forma de buril que recorre alguno de los extremos retocados. Estas fracturas nacen en uno de los vértices formados entre el filo largo no retocado y uno de los laterales. Todas las piezas que se emplearon de esta manera son trapecios bastante anchos. El tamaño medio es de $17,1 \times 14,3 \times 2,8$ mm.
- Por otra parte, hay 10 microlitos que debieron estar enmangados en el extremo del astil a modo de punta o «barbelure» (Fig. 2). La zona activa siempre es uno de los vértices entre el filo largo y uno de los lados retocados y es ahí donde solemos documentar las fracturas de impacto. En Casas Novas las fracturas que hemos observado son normalmente en forma de buril y las estrías están dispuestas en diagonal al filo largo. Los soportes empleados son más heterogéneos, desde segmentos estrechos y alargados (de aproximadamente $21 \times 6 \times 2$ mm) hasta trapecios normalmente algo más largos y estrechos que los empleados como setas de filo transversal (con un tamaño medio de $19,5 \times 11,6 \times 2,7$ mm).

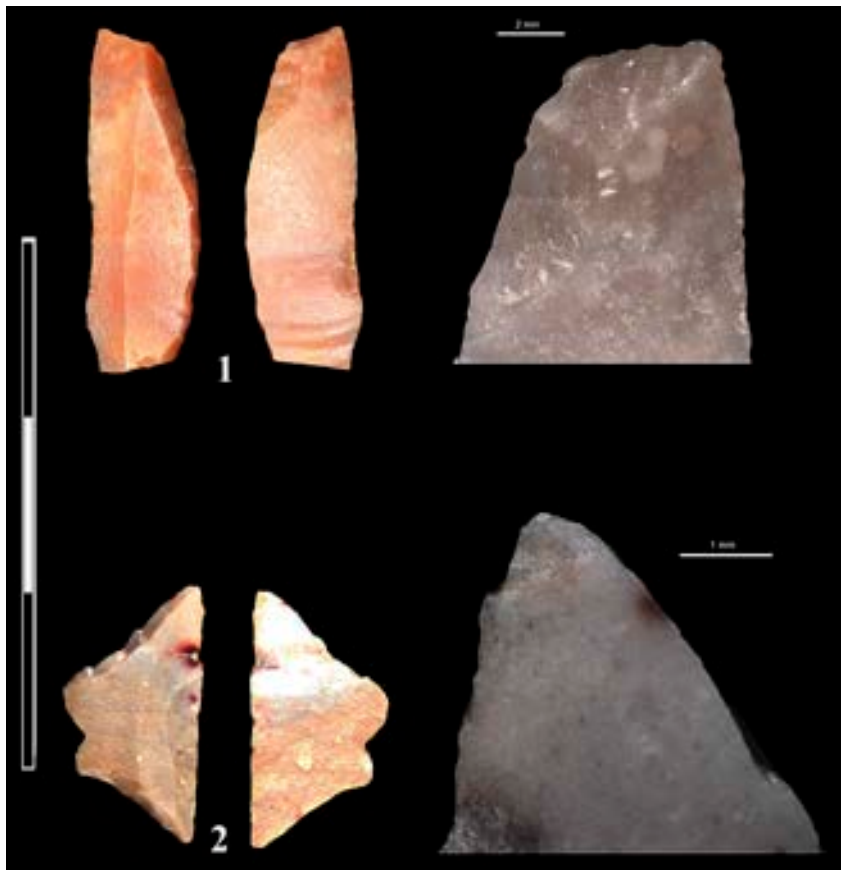


Fig. 2. Microlitos geométricos empleados como puntas o «barbelures» (1. K45-UE4-17, 2. Y30-UE2/3-40).

Ambos modos de enmangar los microlitos geométricos pudieron estar relacionados con el tipo de animales que pudieron cazarse. En base a nuestra experimentación, sabemos que los microlitos geométricos suelen ser enormemente efectivos cuando se enmangan como puntas o barbelures. Sin embargo, los enmangados como setas de filo transversal tienen un comportamiento que requiere explicarse. Cuando son muy anchos, como los de Casas Novas, no llegan a traspasar la piel de ciertos animales, por lo que quizás se destinaron a la caza de pájaros o pequeñas presas (Gibaja y Palomo, 2004).

Esto supone que el grupo que ocupó este yacimiento tenía una diversidad de proyectiles, seguramente producto de su efectividad ante el tipo de animal que sería cazado.

2. LOS SOPORTES LAMINARES

De las 19 láminas estudiadas sólo en 9 hemos detectado posibles modificaciones de uso. Los resultados se resumen en:

Dos láminas se han destinado al corte de plantas no leñosas (Fig. 3: 1-2). El escaso desarrollo de los rastros nos impiden reconocer si se emplearon sobre cereales u otro tipo de plantas silvestres. Una de estas láminas muestra sus dos laterales usados, mientras en la segunda los

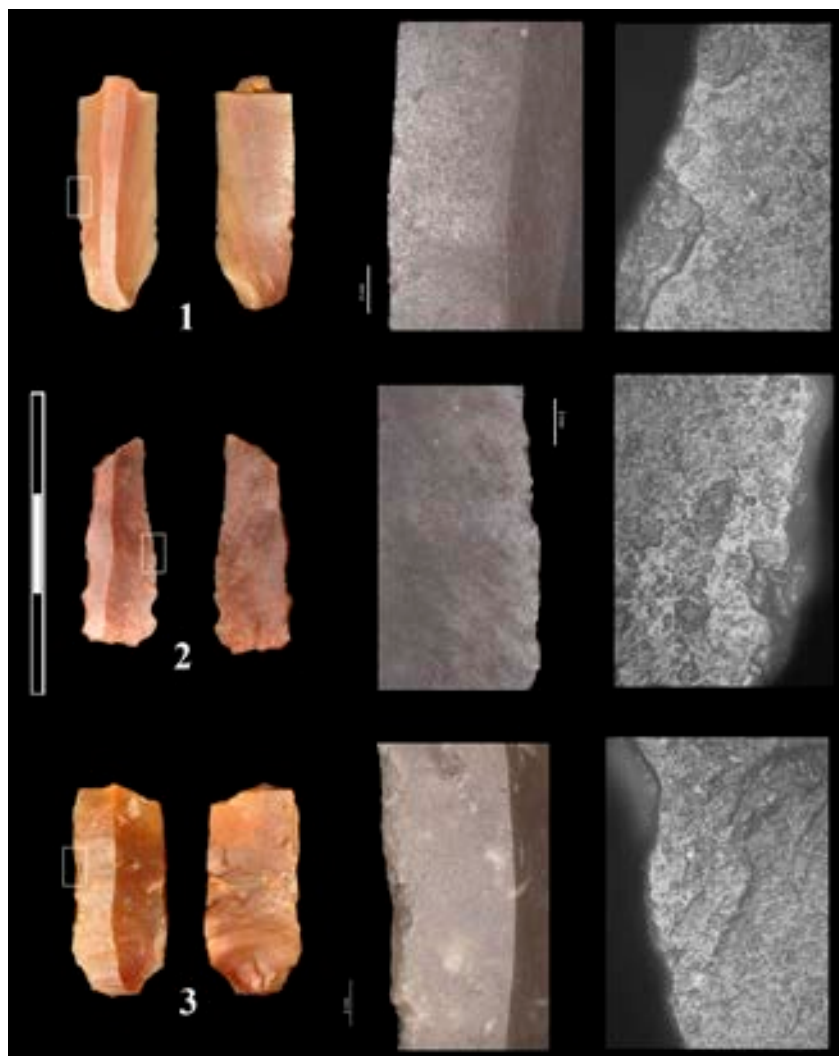


Fig. 3. Láminas empleadas para cortar (1. X29-UE2-26, 2. X32-UE4-3) y raspar plantas no leñosas (3. U16-UE2-23). Fotos a 100x.

rastros aparecen en el lateral derecho, estando el izquierdo retocado. Este hecho nos hace suponer que el retoque estaba vinculado con su empuñadura.

Otra de las láminas, la segunda de las retocadas, presenta huellas de raspado de una materia vegetal indeterminada (Fig. 3: 3). Nuevamente los rastros están poco desarrollados, por lo que no tenemos criterios suficientes para saber si se destinó al raspado de una madera o una planta no leñosa. En todo caso, la zona activa, que está retocada, presenta un ángulo de filo bastante agudo, lo que nos hace suponer que la materia vegetal no era demasiado dura, de lo contrario filos con esas características se hubieran fracturado y embotado con suma facilidad.

Finalmente, cuatro láminas muestran unas huellas muy poco desarrolladas, en las que sobresale la presencia de pequeñas melladuras bifaciales, dispuestas intermitentemente al filo, asociadas a ligeros redondeamientos. Tales modificaciones nos indican que se destinaron al corte de una materia blanda indeterminada. Es probable que la materia trabajada fuera la carne o la piel fresca, sin embargo el lustre presente en estas láminas y el escaso grado de desarrollo de las huellas no nos han facilitado hacer un diagnóstico más preciso. De estas cuatro láminas, sólo una de ellas se ha empleado por ambos laterales.

3. APUNTES FINALES

Es difícil hacer una lectura precisa de estos resultados por el reducido número de piezas analizadas y la menor cantidad de efectivos que hemos reconocido como usadas. En todo caso:

Los microlitos geométricos se han empleado como proyectiles.

No todos se han empuñado de la misma manera. Mientras unos funcionaron como setas de filo transversal, otras se ensartaron al astil como puntas o barbelures. Ello debía estar relacionado con el tipo de presas a las que se iban a destinar.

Las láminas se han utilizado especialmente para el corte de plantas no leñosas o materias de dureza blanda indeterminada. Sólo una de ellas se ha utilizado en el raspado de una materia vegetal.

Otras actividades no están representadas en el conjunto de piezas analizadas: piel, hueso, asta, materias minerales... En la mayoría de los casos son materias que suelen generar rastros diagnósticos al poco tiempo de usarlas. Por ello, hay varias opciones que explicarían su ausencia:

- a) No se trabajaron tales materias de manera asidua con este tipo de útiles líticos;
- b) se emplearon otro tipo de instrumentos de distinta naturaleza;
- c) entre las piezas no seleccionadas para este estudio quizás se encuentre algunas las destinadas a esas actividades.

En definitiva, será importante cruzar estos datos con la información obtenida durante la excavación, así como la aportada por otros especialistas, para dar un contenido más sólido a los resultados expuestos.